

La Sagrada Familia

LA familia es la célula de la humanidad, de toda sociedad, del Estado como de la Iglesia. De la salud de la célula depende el bienestar de todo el cuerpo, de todo el conjunto orgánico. De la salud moral de la familia depende el bien del Estado, como el de la Iglesia. Luego hemos de empeñarnos en que las familias sean buenas, verdaderamente cristianas, para que la sociedad sea buena.

Jesús, María y José en Nazaret, **LA SAGRADA FAMILIA**: he ahí el perfecto modelo de toda familia cristiana. ¡Sí! Allí, en el hogar de Nazaret, todo era felicidad, siempre acompañada de la oración y del trabajo. ¡Qué paz reinó siempre en la humilde casita de Nazaret, habitada por la familia santa y ejemplar por excelencia!

Y ¿por qué tanta paz y felicidad en la Familia de Nazaret, donde nada abunda más que la gracia santificante y el beneplácito divino? Por esto, sencillamente; porque "quien a Dios tiene, nada le falta". ¿Qué puede temer, y cómo no reinar en su corazón la santa alegría?

El evangelista San Lucas, después de narrar la pérdida y encuentro del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén, añade: "Y descendió con ellos (con María y José) y vino a Nazaret; y les estaba sujeto". Nótese bien esto: durante la infancia y los años de la vida oculta de Jesús en Nazaret, nada de extraordinario ofrece esta vida, como no sea aquella obediencia y filial sumisión que siempre profesó a San José y a la Virgen María, su Madre.

¡Qué ejemplo para nosotros, para nuestras cristianas familias! La Virgen María procurando siempre agradar a San José; éste, haciendo lo mismo para agradar a su santísima Esposa; y el Niño Jesús procurando hacer lo que a María y a José contentara; y los tres; ¡agradando siempre a Dios!





El Testamento de Juan Tinaja

Por VIGILA EL MONJE

JUAN Tinaja era un labrador muy rico. Vivía con un hijo y una hija ya casados. Como tenía mucho dinero, tanto los hijos políticos como los naturales andaban a porfía en cuidarle y mimarle. Y tanto le cuidaron y le mimaron que terminaron por conseguir lo único que pretendían con sus zalame-rías.

Un buen día el inocentón Juan Tinaja reunió a los dos matrimonios y les leyó su testamento. Confiaba en que para lo poco que le quedaba de vida lo tendría todo de sobra en casa de aquellos hijos tan buenos y cariñosos.

¡Infeliz! Desde aquel día en todas partes estorbaba y no había para él más que caras largas, enfados y desprecios. Sufría el pobre viejo viendo la ingratitud de sus hijos, pero sus lágrimas no lograban enternecer aquellos corazones egoístas.

Un día, cansado de tanto sufrir en silencio, se fué a contar sus penas a un Padre amigo suyo. Debíó darle un consejo muy oportuno porque el viejo volvió a casa muy contento. Al día siguiente pidió a un amigo suyo le prestara con todo secreto mil duros en onzas de oro. Trájoselos a casa, se encerró en su cuarto en ocasión en que todos sus

hijos estaban reunidos en casa y haciendo todo el ruido posible púsose a contar las onzas una y otra vez pasándolas de un talego a otro. Según lo había previsto, las hijas no pudieron reprimir la curiosidad y le espiaban desde la rendija de la puerta y el ojo de la cerradura.

—¿Has visto, hija?, se decía la una a la otra. ¡Quién lo había de pensar!

—¡Mira, mira el abuelo, y parecía un pobrecito!

—¡Y decía que nos lo había dado todo!

—¡Fíate de los viejos!

Quando el viejo astuto creyó que ya había contado bastante dinero, guardó los talegos en el arca, echó la llave, se la metió en el seno y salió de su cuarto, como si no hubiera roto un plato.

Nadie le dijo nada, pero desde aquel día hijos, nietos, yerno y nuera andaban de nuevo en competencia a cual le regalaba más. El puchero, el café, la cena, el almuerzo, la ropa, la cama, el cigarro, todo a punto; y el viejo dejándose regalar y ojo al arca, que no la toquen.

Y llegó la hora de la muerte y reuniendo a todos sus hijos les dijo: "Dentro del arca está mi testamento con la herencia que os dejo

por haberme tratado con tanto cariño. La única condición que os pongo es que nadie toque el arca hasta doce días después de mi muerte, so pena de que pierda su herencia el que se atreva a tocarla antes".

Murió, se le hicieron solemnes funerales, se respetó con impaciencia el plazo fijado y apenas ces-

puntada el alba del duodécimo día se procedió a la apertura del arca.

En el interior no había más que un garrote nudoso con un pergamino que decía:

"Yo, Juan Tinaja, dejo por testamento que le den con este palo una soberana paliza al padre o a la madre que antes de morir entregue su caudal a sus hijos, fiado en que ellos le socorrerán y cuidarán".



*habla de queseros en la
"Majada de Araya"*

Aquí hay gato encerrado

Por

Jesús Dz. de Tuesta

O. S. B.

¡YA está bien señor Cura, ya está bien! Un día que si el Seminario, otro que si las misiones, otro que si el culto y clero, otro que si arreglar la Iglesia y hoy para rematar que si la Bula. Y todavía lo otro ya lo comprendo, pero esto de la Bula...; me parece que aquí hay gato encerrado, señor Cura... Por cuatro papeles, nos quitan ustedes como nada cincuenta pesetas; ¿qué hacen ustedes con tanto dinero?

—Pero ¡alma de cántaro!, ¿cómo crees tú que iba a tener yo para mi coche, para mi pollo diario, para mis viajes y para mis diversiones?... ¿Tú crees que mi paga me llega para esto?...

—No, señor Cura, no lo digo yo por tanto; ya sabemos aquí que usted es el más pobre del pueblo y

el que peor come y el que menos se divierte... pero... pero... ¡yo no me dejo engañar así como así!...

—¿De manera que para ti lo de la Bula es un engaño?

—Engaño, no, porque yo no me dejo engañar, pero...

—Pero... si yo no me aprovecho, por ahí habrá otros que se aprovechen ¿no es eso?

—Ha dado usted en el bulto, señor Cura. Yo no se lo habría dicho tan claro, pero aquí ya decimos que a alguna parte tiene que ir tanto dinero.

—¡Claro que va a alguna parte! El señor Obispo es el Administrador de todas esas limosnas; él nombra una Comisión que se encarga de distribuirlas entre las necesidades más urgentes de la diócesis, hospitales, asilos, iglesias, pobres,

y los beneficiados son siempre en definitiva los pobres.

—Bien; supongamos que el dinero va siempre a buenas manos, que nadie se mancha las uñas; pero ¿para qué no nos lo piden directamente y no que nos venden esos papeles, que yo nunca leo, y que me parecen una lotería de Iglesia! ¡A tanto el billete!... ¡Lo malo es que nunca toca!

—¡Pero tú has comido hoy cola de serpiente! ¿Te das cuenta de las barbaridades que estás diciendo?... En primer lugar, esos papeles **no se venden**; lo que te piden es **una limosna...**

—¡Llámelo hachel!...

—Lo llamo con su nombre y te lo pruebo. Nadie te obliga a coger eso que tú llamas papeles, pero tú sabes muy bien que como cristiano te obligan las leyes de la Iglesia y que hay ciertas leyes que te obligan a ayunar y a guardar la abstinencia en determinados días y la Iglesia, con los poderes que Cristo le ha dado, te dice: —“Si das una limosna en proporción de tus haberes, yo te concedo éstas o las otras gracias y te dispenso de gran parte de las abstinencias y de los ayunos. Si tu cierras el puño y no quieres dar esa limosna, todos en paz; pero tú estás obligado a ayunar y a no comer carne en

los días en que la Iglesia lo tiene establecido.

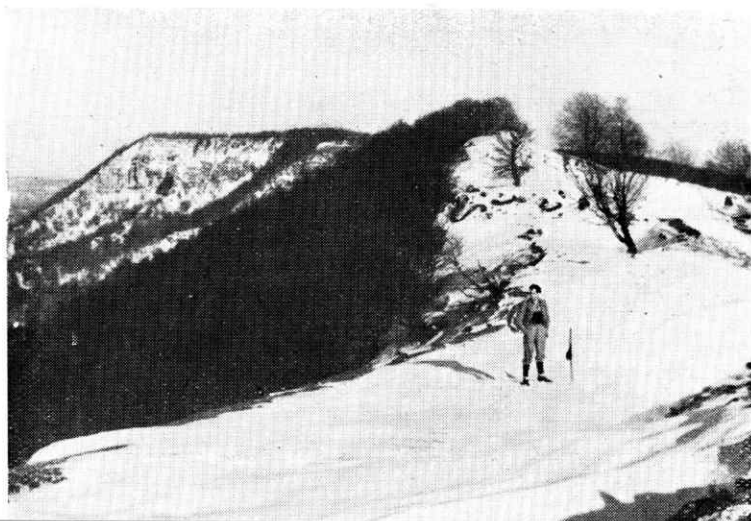
—De modo que, si abro la bolsa para comprar Bulas, no me obliga la abstinencia y, si la cierro, me obliga. ¡Hum! ¡Hum!... ¡Ya decía yo que aquí había gato encerrado!... Además, ¿qué más le da a Dios que yo coma carne en viernes que en sábado o en domingo?

—Poco a poco, amigo, que antes tenemos que ajustar cuentas a las barbaridades que has soltado antes. Después iremos por lo del gato; pero te garantizo que como encontremos el que tú no esperas, te ha de arañar en el bolso... Vamos por la segunda de tus barbaridades. —“Que nunca te dignas leer esos papeles”. ¿No te parece una solemne majadería, que hable uno de lo que no entiende? ¿Y cómo lo va a entender, si no trata de enterarse? Lee tú la Bula y verás cómo te convences de que la Iglesia es demasiado buena haciendo tantos favores por tan poca limosna.

—¡.....!

—Y voy por tu tercera barbaridad: —“Que las Bulas son la Lotería de la Iglesia y que esa Lotería nunca toca”. Paso por lo primero, porque por cuestión de nombres no acostumbro a reñir yo, aunque me sería muy fácil probar-

te que entre las Bulas y la Lotería hay tanta diferencia como entre la velocidad y el tocino. Pero el que “nunca toca”, o lo que es lo mismo, que la Iglesia os engaña o, más claro aún, que vosotros no sacáis nada, eso es una bar-



Puertecillo de Larredes, entre Arrigorrieta y Achuri.

Una Sima de la Sierra
tapada por la nieve.



baridad hija legítima de la anterior, es decir de no haber leído los privilegios de la Bula. Y si no, dime: ¿A ti te parece nada el que dos veces al año puedas ganar Indulgencia Plenaria, es decir, el perdón de toda la pena temporal debida por los pecados y que en lugar de ayunar todos los días de Cuaresma y otros muchos días al año, solamente tengas que ayunar tres, amén de otros muchos privilegios que te concede la Bula y de que puedes enterarte con sólo leerla?

—Buena, señor Cura, reconozco que he dicho muchas burradas; ya sabe usted que el que no sabe es como el que no ve. Quisiera que me explicara ahora qué interés tiene Dios en quitarnos la carne los viernes.

—¿Y quién te ha dicho a tí que Dios tiene interés en que comas bacalao los viernes? Dios tiene interés en que te mortifiques, no porque se goce en tu dolor, sino porque sabe que el dolor es el gran maestro de la vida y el mejor entrenador para la lucha con nuestras pasiones. Además todos, quién más quién menos, tenemos que purgar alguna mala pasada y también para estos efectos es el dolor una magnífica solución. Y sobre todo, lo de la carne o el bacalao es lo mismo; lo que no es lo mismo es que tú obedezcas o no a tu Dios. Y si no, dime: ¿qué harías tú, si hubieras guardado en tu alhacena unos buenos pasteles y después de haber dicho a tus hijos que nadie los tocara, un buen día te encontraras con el plato limpio? ¿Qué harías tú en ese caso?

—¿Yo? ¡Romperle las costillas al primer goloso que cogiera!

—¿Cómo! ¿Por haber comido pasteles?

—¿Qué pasteles ni ocho cuartos! ¡porque en mi casa mando yo!

—Pues aplicate el cuento y a otra cosa.

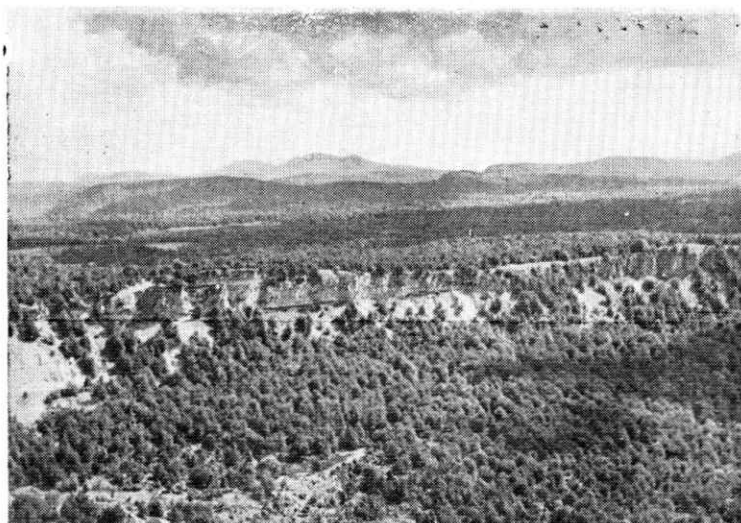
—Ya veo yo que con este Cura no hay quien pueda y que esta Cuaresma me voy a liar a más ayunos que un ermitaño!...

—Será porque tú quieras; porque si, como tú dices, "abres la bolsa y compras la Bula", ya no tendrás que ayunar más que el Miércoles de Ceniza, el Viernes Santo, la Vigilia de la Asunción y el Sábado antes de la Vigilia de Navidad y guardar abstinencia los viernes de Cuaresma y los demás días de ayuno, menos el Miércoles de Ceniza, que sólo es ayuno sin abstinencia. Ya ves si es buena la Iglesia y el Papa y tu Obispo, que en vista de las actuales circunstancias difíciles por que atraviesa el mundo ha reducido tanto la ley de la abstinencia y el ayuno.

—Nada, nada; rendido sin condiciones, pero ya estoy notando los arañazos del gato en el bolso del chaleco, del lado del corazón. Y mientras esto decía nuestro buen hombre abría el chaleco, sacaba su cartera y entregaba al señor Cura un nuevecito billete de cincuenta...

—Esto para que coman los pobres... y también, ¡qué caramba!, para que pueda comer también yo esta Cuaresma... Y hombría no me falta, señor Cura, para ayunar: algún otro día de los mandados, porque lo que Vd. ha dicho de las pasioncillas rebeldes..., me ha parecido muy al pelo.

—No; si ya digo yo que tú buen corazón ya tienes; alguna vez un poco mala cabeza y sobre todo mucho sueño en el sermón, porque si no te hubieras dormido cuando os expliqué todo esto, no me hubieras hecho gastar hoy tanta saliva.



Sierras de Encía y Urbasa, al fondo la Sierra de Codés.

Instituciones

Alavesas

Como una casa de muñecas

Por Venancio del Val

LA provincia de Alava, modelo de otras en muchos de sus servicios públicos, se ha distinguido siempre de una manera especial por atenciones de tanta importancia social como las de cultura y beneficencia. A ésta dedica la Diputación Provincial una de las mayores consignaciones en los capítulos de sus presupuestos, destinándolas principalmente a esa benemérita institución del Asilo de Santa María de las Nieves, que próximamente ha de cumplir el medio siglo de existencia. Toda una ciudad se recoge en dicho establecimiento, en el que se congregan, en departamentos independientes, el asilo propiamente dicho, el Manicomio, la Maternidad y la Cuna.

A ésta es a la que hoy nos queremos concretamente referir, recordando un señalado acontecimiento, entre los primeros ocurridos en el presente año. Tuvo lugar con motivo de la conclusión de las obras de mejora, reforma y nueva instalación de dicha Cuna, a la que ha afectado de una manera principal la atención prestada en estos últimos tiempos por la Diputación al Asilo. Si merecedores de ella son todos los servicios benéficos que en él se albergan, por ese carácter social, humanitario y caritativo, éste de la Cuna lógicamente ha de atraer preferentemente el cariño, por ser los niños quienes mejor nos lo saben requerir; mejor todavía si son niños como esos, sin nombre.

Tuvimos el placer de asistir a esa fiesta infantil, que no podía haber escogido otro día más propicio que el de Reyes. La luz, hecha oro por el sol, penetraba a raudales, como el amor que por ella manaban los corazones de cuantos allí estábamos, en la Cuna. Como algo de ensueño. Como si colgada del cielo por los ángeles, dentro de un fanal, fuera el sueño de Reyes de unos niños buenos. "Es como una casa de muñecas"—dijo el señor Obispo.

Así es la Cuna del Asilo en la que los niños recogidos sin nombre, lo toman, se desarrollan y fortalecen físicamente, crecen en el cuerpo y

adelantan en su progreso de hombres cristianos, porque en la Cuna, desde el primer momento, tienen un cariño maternal nacido de la virtud.

Vimos ese día la Cuna del Asilo, y soñamos también. Sentimos la verdad del amor, advertimos la eficacia del bien, nos dimos cuenta de la obra benéfica de la Provincia, nos alegraron los goces de los niños, nos emocionaron las lágrimas de las madres. Todo en una armonía de claridad y caridad. ¡Si las madres de esos niños lo vieran!

Pensamos entonces que la mejor situación de la Cuna está en su sitio. Sobre toda la edificación; como cimera airosa; más cerca del cielo, y éste como techo, para que los niños oigan mejor el arrullo de los ángeles. Dulces nanas aprendidos en la escuela musical de la Virgen María; cabe el halda suya, cuna y trono del Niño Jesús, como lo vemos en nuestra querida imagen de ESTIBALIZ.

Pero digamos un poco más vulgarmente cómo recordamos que es la Cuna del Asilo. Tiene unos cuartos encantadores, con sus cunitas y sus pinturas de niños, con mucho cristal y mucha luz; sus salones de recreo, de aseo y de descanso y reposo, con sus cosas propias; sus cocinas; su terraza; sus juguetes. Todo ambientado para producir en el niño bienestar, optimismo, alegría. Algo que, hallado en Norteamérica y presentado en película, nos parecería extraordinario.

Y es ésto que tenemos aquí. Dentro de esa institución provincial de la beneficencia alavesa. Una casa de muñecas; es verdad. Una casa con todo lo necesario, como lo puede requerir persona la más exigente y dada al confort y al bienestar; pero todo en chiquito.

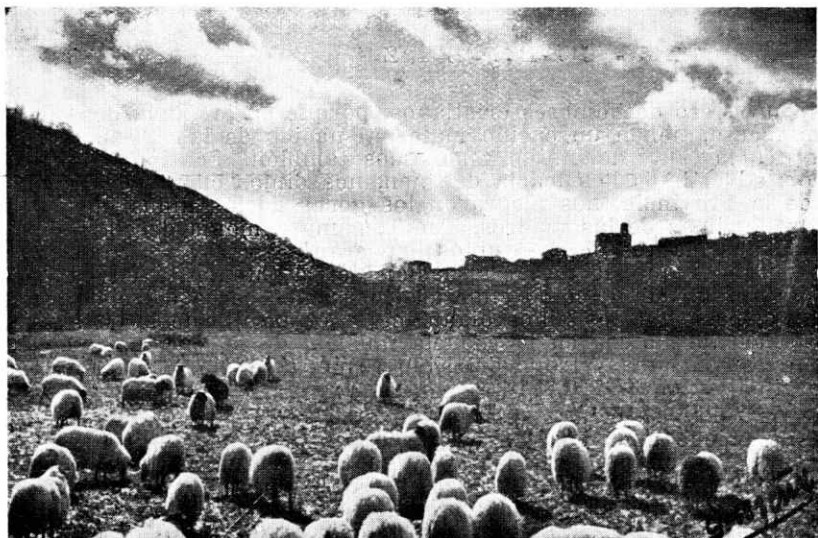
Para bendecirla, nos suena la voz divina llamando con preferencia a los niños; y su promesa: "Lo que hiciéreis por uno de estos pequeñuelos, por Mí lo hacéis".

Alava alaba al Señor en estas predilectas criaturas. Por eso cuando aquel día acudíamos a la Cuna veíamos armonizando con el colorido vario de los vestiditos infantiles y de sus juguetes de Reyes, los capisayos prelatios de nuestro Obispo.

A él le oímos comparar la Cuna con una casa de muñecas. Decía bien. No solamente porque así lo parece, sino porque, como los niños aman entrañablemente las muñecas, nosotros a ellos —muñecas de los hombres— también les amamos; porque Jesús, modelo de hombres, nos lo enseñó.



El Rvdo. D. Gelasio Arámburu, Maestro de Capilla de San Vicente y Director de la Coral de San Sebastián, en el Santuario de Estibáliz, acompañado de varios jóvenes, que forman parte de su Coral.



Juanis, el brujo de Bargota

Por Gerardo
Lz. de Guereña

No necesitamos hacer a nuestros lectores la presentación de don Gerardo Lz. de Guereña como fotógrafo; desde hace tiempo han podido admirar en nuestra Revista sus magníficas fotografías y su firma ha sido reconocida en todo el mundo y premiada en numerosos concursos nacionales e internacionales. Tiene sensibilidad de artista; su alma vibra ante una hoja de árbol movida por el viento o ante una tela de araña, cuajada de perlas por el rocío de la mañana. Lo mismo que, en otro orden de cosas, siente una emoción profunda ante esas hermosas tradiciones populares que desde tiempos inmemoriales vienen transmitiéndose de padres a hijos.

Y el mismo sentimiento que le impulsa a grabar aquellas fugaces sensaciones en la fotografía, le mueve aquí a recoger todos esos recuerdos y a estamparlos en el papel. Varias veces ha recorrido toda la provincia de un extremo a otro, grabando en la cinta sus bellezas naturales y al mismo tiempo ha ido recogiendo de labios mismos de los naturales sus viejas leyendas, sin atreverse a retocarlas con formas literarias. Lo creería una profanación.

Hace unos años un incendio destruyó en unos momentos la paciente labor de muchos años. Hubo que empezar de nuevo y de nuevo han vuelto a revivir las leyendas y a grabarse con nuevas luces los típicos paisajes alaveses.

Fruto de estos trabajos son los artículos cuya publicación hoy comenzados y que debemos a la amabilidad y al desinterés del señor Guereña. Con ellos pretendemos dos fines: dar a conocer a nuestros lectores el magnífico folklore alavés y suplicarles, en nombre del señor Guereña, que cualquiera que conozca una leyenda, refrán, anécdota o tradición de sabor típico o regional tenga a bien comunicarla a dicho señor. Nueva Dentro, 78, Vitoria, o bien a la Dirección de nuestra Revista. Sería una pena que por pereza, respeto humano, o negligencia, se perdiera uno sólo de estos sabrosos recuerdos de nuestros mayores.

Más adelante cuando a juicio de don Gerardo la colección esté más completa aparecerá el libro de que estos artículos solamente quieren ser un modesto avance, que nos prometemos abrirá el gusto de los buenos alaveses amantes de sus tradiciones.

UNO de los personajes de quienes más leyendas pueden recogerse en la montaña alavesa es este Juanis, que en los siglos XVI y XVII vivió en Bargota, villa de la zona occidental navarra, en las cercanías de la célebre e histórica ciudad de Viana.

Caso curioso el de este clérigo que tantos recuerdos ha dejado en estas tierras y prueba palpable de la gran popularidad que en sus tiempos hubo de alcanzar para traspasar sus hazañas la muralla que representa la Cordillera de Cantabria, que separa esta región de la Rioja y pueblos del oeste de Navarra.

Seguramente fueron los arrieros, que entonces traían a nuestras provincias a lomos de sus machos los ásperos y cabezones vinos de la Ribera o los más suaves al paladar, aunque no de fortaleza, de la Rioja, los que en sus continuos viajes, además del rico mosto, dejaron a su paso por las aldeas y villas de la montaña, las noticias de todas las historias, más o menos auténticas que se atribuyen a este buen beneficiado nigromántico.

Como más arriba estampamos, Juanis ha sido un personaje histórico de la noble familia de los Mellado, que vió la luz primera en Bargota en la segunda mitad del siglo XVI y que en el bautismo recibió el nombre de Johannes.

Ya mozo marchó a Salamanca, donde, además de los estudios eclesiásticos necesarios para alcanzar una capellanía fundada en el mismo Bargota por sus antepasados, aprendió los juegos de manos y la magia que más tarde le habían de dar tanta fama en aquella región, hasta que la Inquisición tuvo que tomar cartas en el asunto.

El culto Magistral de Roncesvalles. Don Agapito Martínez Alegría, tiene escrito un librito en el que muy acertadamente expone con abundantes datos la vida y andanzas de este clérigo un tanto aventurero.

A continuación van algunas narraciones recogidas en la montaña alavesa en las que, con más o menos fundamento el protagonista es nuestro simpático Juanis.

LA SOMBRA DE JUANIS

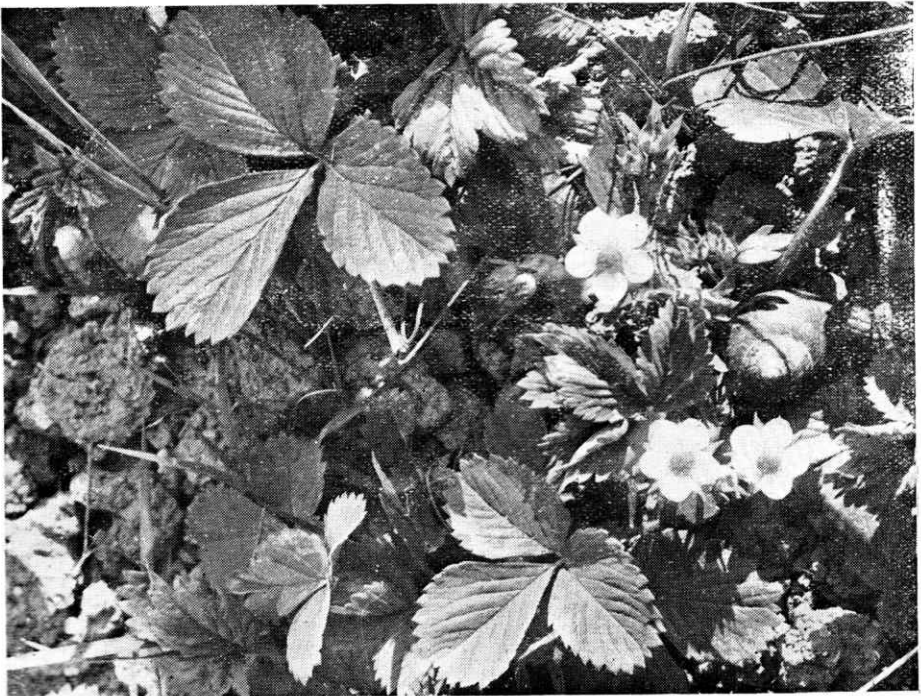
Iba un día Juanis camino de Viana, cuando se encontró con un mozo que llevaba el mismo camino.

Y empezaron a charlar y el forastero le propuso un trato **mucho** feo que Juanis no quiso aceptar, despachando muy enfadado a su acompañante.

Este al llegar a una revuelta del camino, se tiró al pescuezo del clérigo gritándole:

—¡Eres mío Juanis y no te me escaparás!

Pero el cura pudo dar un salto y salir corriendo y el demonio, que eso era el mozo disfrazado, sólo



(Foto Guereñu).

pudo agarrar la sombra de Juanis, escapando con ella.

Desde entonces dicen que éste

no hacía sombra ni en los días más claros de agosto.

(Contado por Casilda López de Lacalle, de Apellániz).

JUANIS Y EL TORO

Gran aficionado al juego de pelota era Juanis, pero un día se encontró sin ninguna para poder jugar y encargó a un **mocete** que **iría** a Viana, distante unas dos horas y que le **compraría** una.

El recadista le dijo que iba a pasar mucho tiempo para cuando volviese, pero Juanis le contestó:

—Vete y no te importe, ya verás qué pronto vuelves.

No había hecho más que salir del pueblo cuando oyó unos bufidos detrás de él. Volvióse asombrado y vió un toro que a todo correr se le echaba encima. Asus-

tado, puso pies en polvorosa; de vez en cuando volvía la cabeza, pero siempre estaba el toro a la misma distancia.

Por fin cansado y jadeante llegó a Viana. Hizo el encargo y emprendió el regreso, pero a los pocos pasos apareció de nuevo la fiera que le persiguió hasta su llegada a Barrota.

Al entregar la pelota a Juanis éste le dijo:

—¿Lo ves cómo no es tan largo el camino como te parecía?

(Contado por Bernardo López de Alda, de Bujanda).

EL AMA DE JUANIS Y EL ZAPATO PERDIDO

En otra ocasión, día de San Isidro, le dice la criada cuando le sirvió el café.

—Hoy sí que estará de ver Madrid, ¿quién podría ir a los toros?

Y le contestó Juanis:

—Pero, ¿tienes ganas de ir?

—Sí, pero con las ganas me quedaré; ahora me pregunta usted ¿quieres ir?; claro que sí.

—Prepárate; **de tira** estamos; son las tres; para cuando empiecen ya llegamos.

Así fué.

Y ya estaban los dos en la plaza, pero al poco rato se dió cuenta la criada que le faltaba un zapato, pero ella no dijo nada; pero Juanis la encontraba muy **apesarada** y le dijo:

—¡Chica! ¿qué te pasa?

—¡Ay! ¿Qué m'ha de pasar? Que me falta un zapato.

Y le contestó él:

—No te apures, verás qué pronto te lo devuelven.

Y al momento se vió uno de los que estaban viendo la corrida con un cuerno en la frente y era el que tenía el zapato y cuando se vió con el cuerno todo avergonzado se lo devolvió el zapato, porque era él el que lo tenía.

Juanis le puso el cuerpo con los **enemiguillos** y así **paició** el zapato.

Y concluyendo la corrida, volvieron enseguida a casa.

(Contado por Gregorio Ajuria, de Apellániz).

LA ERA DE JUANIS

Juanis tenía una era con el suelo lleno de **abujericos** y cuando trillaba el grano iba cayendo al granero que lo tenía debajo y arriba

sólo quedaba la paja limpia, sin necesidad de **ablenar** ni **trigalar**.

(Contado por Francisco Delgado, de Apellániz).



Por CLARIN.

CARNAVAL

...Con que es una pena que hayan suprimido eso del carnaval y de las caretas ¿eh? ¿No te parece que el Carnaval resulta ya un poco anacrónico? A mí me parece que ha caído por su propio peso... Ya sabes que el carnaval significa "Adiós carne"; y ¿qué "Adiós" vas a decir a la carne el martes de Carnaval, si con la Bula puedes comerla el propio Miércoles de Ceniza? Tendrías que decir "Hasta mañana".

En cuanto a lo de las caretas ¡ah!; eso ya es otra cosa!... Esas no han desaparecido ni mucho menos... Si a mí me parece que cada día son más abundantes... Yo me asomo muy poco a ese mundo en donde tú vives; pero cuando lo hago ¡uf!... ¡Cuánta careta!... Y aun sin salir de casa... ¡cuánta careta!... ¡Si me parece que estamos en un carnaval perpetuo!...

UNAS CARETAS

No, no me pongas esa cara tan intrigada que yo adivino a través de mi aparato; tú mismo usas al cabo del día toda una colección de caretas... Y si no, dime: ¿con quién hablo? ¿es con una joven ya entrada en años, de nariz remangada y bizca por añadidura? Dios te perdona, pues, como yo te perdono la careta, pues tú eres la que más disculpa tienes para ponerte la que te pones; porque ¿qué otra cosa es que una careta para engañar a tus prójimos (para eso son todas las caretas) esos retoques de arrugas, esa cara manchada de blanco, esas gafas azules y esa manera de andar y pavonearse con la que vas diciendo a todo el mundo: "¡No, si no soy tan fea!..."

—¿Hablo con un joven imberbe? Pues también tú usas muchas caretas al cabo del día. Escojo nada más una para muestra. ¿No te acuerdas de aquel chiste verde que contaste ayer en aquella reunión de tus amigotes y aquellas baladronadas de que alardeaste y que tú nunca has hecho? ¿No era todo aquello para que tus compañeros

creyeran que eras tan malo como ellos?

—¿Hablo con un "valiente"? Vamos, anda! Quitate esa máscara, que tú con toda tu navaja gitana, con todos tus bigotes de guardia civil y con toda tu cara de "perdonavidas" eres pura y simplemente "un gallina"...

—¿Hablo con toda una "autoridad"? Pues también Vd. es de la "compañía" y puede ser que en más ocasiones que nadie..., porque, vamos a ver... El otro día, en aquel discurso tan emocionante vino Vd. a decirnos que su vida era y quería seguir siendo una vida de abnegación y de sacrificio en aras de la patria y de sus hermanos los pobres desvalidos... ¿De veras es Vd. tan desinteresado? Pues tápese un poco mejor, no se descubra la hilaza...

...¿Más? ¿Para qué? Ahora ya estás en el secreto. Abre un poquitín los ojos y verás cómo tú mismo tienes que repetir conmigo: Uf! ¡Pero qué asco!... Si este pícaro mundo es un carnaval continuo!...



Paisaje de nieve en Estíbaliz.

OTRAS CARETAS

Pero, no es esto sólo... Pase que quieras engañar al prójimo; al fin y al cabo alguna razón puedes tener... Pero eso de que quieras ponerte una careta para engañarte a tí mismo!... Bueno a tí mismo no; a ese "otro individuo" gruñón que todos llevamos dentro y que llamamos conciencia.

Pero es que ese "otro individuo" se pone a veces tan machacón y pesado...

—"Que no puedes hacer esto, que tienes que hacer lo otro, que tienes que ir por este camino..."

MAS CARETAS

¿Todavía más caretas? Sí; todavía quedan las caretas más graciosas; las caretas que podríamos llamar gitanescas. ¿Sabes lo que hace un gitano cuando se encuentra con un "civil" en un callejón sin salida? Pues, lo primero, intentar volverse atrás; si no puede, trata de hacer que aquel "civil" no sea "civil", untándole las uñas o quitándole de enmedio o desarmándole, y cuando ve que ni una ni otra cosa le es posible, entonces se pone también su careta y ahí tenéis a nuestro gitano convertido en el ser más inofensivo que viste pantalones...

Pues bien, es evidente que esta vida es para todos nosotros un callejón sin salida; imposible volvernos atrás; tarde o temprano todos tenemos que pasar por las puertas de la muerte y detrás de esas puertas nos espera Dios... Y hacemos lo del gitano... Quisiéramos primero que Dios no fuera

ABAJO LAS CARETAS

porque me temo mucho, que con tanto disfraz vamos a engañar al mismo S. Pedro, quien no nos va

No da voces, pero mete un ruido que a veces ni dormir nos deja... Y como alejarnos no podemos, pues lo que hacemos es tratar de engañarle...

—"Mira, que en el baile tienes muchos peligros, que hoy los bailes se están poniendo muy malos", dice y repite la conciencia, y la dueña replica:

—¡"Vah!, ¡que no es tanto!, peor es estar solos!.. además yo ya tengo cuidado!... además yo ya me retiro a tiempo!... además en algo tenemos que pasar la tarde!... además no me voy a quedar "birlocha" toda la vida!... además, además, además!"... Tantos además que el pobre "otro" protestón tiene que callarse abrumado, atontado y adormecido y la dueña aprovecha para saltar y bailotear en la era...

—"Mira que por tu culpa faltan a Misa tus criados", le dice a un amo de casa su conciencia y el amo se defiende:

—"Sí, pero es que el Cura toca muy temprano..., pero es que alguno tiene que quedarse en casa... pero es que no vamos a dejar sin comer al ganado..., pero es que..." Y tantos "peroesques", que la conciencia termina por creérselo...

Dios y tratamos de convencernos de que Dios es tan bonachón que nos ha de perdonar siempre nuestras faltas o que está tan absorto en su gloria que no se preocupa de nuestras "pequeñeces"... Si no podemos convencernos de esto, pues, ¡muy sencillo!, nos calamos nuestra careta y ¡a ver si engañamos a Dios!... Y ahí nos tenéis, con cara de inocentones, escudando nuestras faltas en no sé qué exigencias sociales o dificultades de los tiempos o adelantos modernos o en la vida de "hombre público" o en la tolerancia religiosa o en no sé cuántas añagazas más...

Total, que, naturalmente, no engañamos a Dios, pero nosotros mismos quedamos tan convencidos de nuestra inocencia que resulta sumamente difícil que nada ni nadie nos libre de nuestro engaño. ¡Somos tan buenos!...

De manera que

a reconocer el día que nos presentemos a las puertas del cielo pidiéndole la entrada.

Un obispo alavés y gran misionero

UN pueblecito humilde, sin carreteras próximas, ni medios de comunicación, metido entre el frondoso monte llamado Izqui, fué, sin embargo, conocido en todo el país vasco por su preceptoría de Latín, dirigida por un sabio y santo anciano párroco y por su escuela de instrucción primaria, regentada por don Inocencio Eguíluz, quien corría parejas con aquel otro famoso maestro alavés, don Marcos Saggasti. Ambos profesores supieron atraerse discípulos de los más tejanos caseríos vascos porque se dieron a conocer como sobresalientes instructores y educadores, a la talla de los maestros de Primera Enseñanza.

El pueblo se llama Quintana. Aquí nació, y en la escuela de don Inocencio se educó el Excmo. y Rvdmo. señor Fr. Pablo Alegría e Iriarte, Obispo Titular de Zorolo y Vicario Apostólico de Casanare (Colombia). Nació el 7 de junio de 1876 y de los años de su adolescencia me comunica el señor Cura, don Anastasio Gil, los datos que ha recogido de sus contemporáneos.

Era, cuando niño, de constitución no fuerte; pero, al menos en apariencia, sano. Alegre y jovial, sabía compaginar su alegría con la seriedad. Equilibrado y condescendiente, imponía su criterio, sin ser cabezón. Un recuerdo perenne queda en el pueblo de la devoción mariana de aquel joven.

Unido a otros compañeros de su corta edad organizó el Rosario de la Aurora en la parroquia, cosa que regocijó y enfervorizó al pueblo, cuyo maestro de escuela no permitió saliera ningún discípulo de sus clases sin saber rezar el santo Rosario.

Tendría 14 años cuando salió de su pueblo para ingresar en el Colegio de los PP. Agustinos Recoletos de Marcilla, cuya vida abrazó dos años después. En 1899 se ordenaba de sacerdote y desde San Millán de la Cogulla, parte muy pronto para terrenos de Misión. Su ejecutoria de misionero: Cuarenta años de trabajos apostólicos en los que se manifestó incansable y sin decaer un momento de ánimo, no obstante las gravísimas dificultades que se le ofrecían.

Con tal de conquistar almas, mira los trabajos con que el Señor le visitaba como consuelos. Así se explica que teniendo a su cargo parroquias como la de Arauca, recorriese a mula su inmenso territorio, pues carece en absoluto de comunicaciones. Basta que desde Arauca a lugares que estén provistos de ordinarias comunicaciones, necesitaba viajar ocho días en caballería y quince en canoa. Aquí se ve el Misionero entregado, no sólo en persona, sino en todas las conveniencias personales, en favor de las almas redimidas con la sangre del Cordero Inmaculado.

A los veinte años de misión, sus Superiores le concedieron un merecido descanso que aprovechó para venir a Quintana sirviendo no sólo de consuelo a su santa madre y familiares, sino de edificación para todo el pueblo que veía en él a un santo. Pero su pensamiento está siempre en las Misiones; no puede vivir sin ellas. Le llaman y le atraen en tal forma aquellas almas, que apenas la naturaleza siente dificultad alguna que signifique afectos humanos.

En 1934 la Santa Sede nombra a Fr. Pablo Obispo Titular de Zorolo y Vicario Apostólico de Casanare con residencia en Támara. Conocido el espíritu de este Misionero, fácilmente se puede conjeturar su solicitud desplegada, como Obispo, entre aquellas necesitadas gentes. No han llegado a mí datos de la vida episcopal del Padre Alegría en los cinco últimos años de su vida; pero los RR. Padres Agustinos Recoletos habrán sabido recogerlos para que obren en sus crónicas. Sin embargo, sé y consta en "Iluminare" que fué obra de su Pontificado la escuela abierta en Orocué y atendida por las Hijas de la Caridad para la educación de los Indios sálivos y piapocos, dos tribus salvajes civilizadas por el celo pastoral del Ilustre Misionero, a cuyo cargo corrían todos los gastos de la institución.

A los cinco años de su vida episcopal, prepara su viaje a Roma para practicar la Visita "AD LIMINA". Con este motivo, tiene el con-

suelo de presentarse y hablar detenidamente con el gran Papa de las Misiones, Pío XII. Satisfecho y animado en esta entrevista (para proseguir su vida de apóstol, viene a España para despedirse de su anciana y santa madre y reconcentrar luego toda su vida en proporcionar vida espiritual a las gentes que gemían a las sombras de muerte por su infidelidad. Pero el Señor disponía que ésto lo hiciese desde el cielo.

En el camino a Vitoria siéntese indispuerto y poco antes de llegar se agravó en tal forma que los facultativos creyeron lo más prudente fuera conducido a un Centro como la Fundación Molinuevo donde se pudiera contar con elementos y personal necesarios para atender sin demora a cuanto aquella enfermedad exigiera para su alivio o curación; pero no hizo falta nada. Al poco tiempo entregaba el señor Obispo plácidamente su alma a Dios. Llevaba camino de su dorada Misión y el Señor le prepara un cruce que le traslada al cielo. Era el 11 de septiembre de 1939. Fuerte impresión para la ciudad de Vitoria la noticia de aquella repentina muerte de un Obispo paisano y manifiesta su duelo uniéndose al día siguiente al cortejo de representaciones de todas las clases de la sociedad que acompaña al cadáver del ilustre Misionero al cementerio de Santa Isabel y a los sufragios que por su alma se celebran. Descansan sus restos mortales en el panteón de la familia Eguílaz, teniendo esta familia a honra el que descansa entre los suyos el predilecto hijo de Quintana, de donde los Eguíluz descienden. El día 13 el pueblo de Quintana tributaba un sentido homenaje en memoria y sufragio de su apreciable y Rvdmo. paisano celebrando un solemne funeral en la parroquia que le vió nacer y le regeneró en el bautismo. Todo Quintana y pueblos comarcanos se asociaron a este acto fúnebre organizado por aquel don Francisco Eguíluz, que tantos años fué Capellán de la Granja Modelo de Alava y concluyó sus días regentando la parroquia de Quintana. Conste en nuestra Revista la memoria de un alavés Obispo, por cuyos trabajos apostólicos y celo misional fueron muchas las almas que, viviendo en tinieblas, se convirtieron en luz en el Señor.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.



La niña Anunciación Ruiz de Eguino Martínez, natural de Albeniz, acompañada de su primo Anselmo, al recibir las bendiciones de la Virgen de Estibaliz. Vino acompañada de sus padres Paulino y Rosario y de sus abuelos. Con esta ocasión se bendijo su nuevo coche.

PAGINA NECROLOGICA



—Doña María Cruz Ircio Sagredo, esposa de don Félix Pérez de San Román, que falleció en Vitoria tras breve enfermedad, a los 34 años de edad, el 26 de diciembre. Devota toda la familia de Santa María de Estíbaliz, encargaron misas en sufragio de su alma. A todos nuestro más sincero pésame.

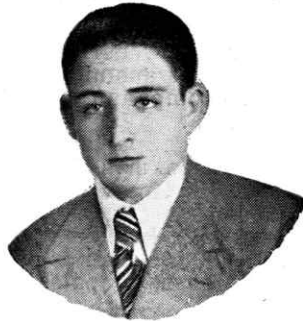
—Don Gregorio González de Suño, falleció en San Sebastián el 25 de enero, después de recibir los Santos Sacramentos. La noticia se difundió rápidamente por toda la provincia y las manifestaciones de sentimiento fueron unánimes para quien hasta los últimos momentos de su vida puso su corazón y talento en favor del pueblo alavés. También a nosotros nos sorprendió el desenlace, porque estábamos terminando un novenario de Misas que él mismo había encargado se dijese en el altar de "su Virgencita" pidiendo su curación; pero Ella se lo llevó al cielo, y "para mí, nos escribe desde San Sebastián su hija Loli, lo recogió la Virgen al día siguiente, pues a las seis de la mañana, velándole con las cuatro monjitas que tuvimos la dicha de tener por la noche, vi su rostro sonreír como tranquilizándome y asegurándome que desde arriba velaría por nosotros. Era tan bueno y cariñoso, que más que cabeza era el corazón de ella por su bondad y trato. Estíbaliz no olvida sus magníficos trabajos por el Santuario, ni su participación en las fiestas

de la Coronación de nuestra Patrona, ni los Estatutos de la Cofradía, que son obra suya. La Virgencita habrá sido su consuelo en sus últimos momentos. Descanse su alma en paz.

—El día 3 de febrero, falleció en Vitoria, el conocido industrial don Francisco Egaña y Olariaga, padre de nuestro buen amigo don Cecilio Egaña, Gerente de la Imprenta Provincial. Ha sido muy sentida su muerte y uniéndonos al dolor de su familia le encomendamos fervorosamente a la protección de Nuestra Madre la Virgen de Estíbaliz.

—El día 13 de febrero se conmemoró el primer aniversario de don Norberto Echániz, por cuya alma se dijeron también misas en el altar de la Virgen.

—En este mismo día falleció repentinamente en Argómaniz don Sotero Ruiz de Infante, a los 28 años de edad. Su bondad y sólida vida cristiana le granjeó el aprecio de todos cuantos le conocían. Nos unimos al dolor de su familia y elevamos nuestras oraciones por su eterno descanso.



—El mismo día 13 de febrero tenemos también que anotar el triste desenlace del joven Serafín Gamarra, fallecido en Trocóniz, a los 21 años, después de larga y penosa enfermedad que sobrellevó en todo momento con tan grande y elevada resignación cristiana que merece le dediquemos en el próximo número un recuerdo especial. Descanse en paz.



BIBLIOGRAFIA

ANDRA MARI DE LA ASUNCION (VASCONIA ASUNCIONISTA), por el Dr. J. Mz. de Marigorta. La obra contiene setenta y tres grabados. Doscientas cincuenta y dos páginas, al precio de **QUINCE PESETAS**. Está editada en la Editorial Católica. Vicente Goicoechea, 3. VITORIA, donde pueden hacerse los pedidos al autor.

La notoria actividad que el Dr. Marigorta viene desplegando, desde hace muchos tiempos, en toda clase de publicaciones, y muy particularmente sobre temas que interesan a la provincia, se ha acrecentado con esta nueva obra dedicada a darnos a conocer el acendrado fervor que la región vascongada ha puesto, desde siglos, en la **creencia**, en la **definibilidad** y en la **definición dogmática** de la Asunción de Nuestra Señora.

Sus páginas reflejan perfectamente la piedad, el arte y tradiciones de la devoción asuncionista vascongada en toda la antigua diócesis de Vitoria y responde este estudio al anhelo de S. S. el Papa Pío XII manifestado en sus Letras Apostólicas "**Deiparae Virginis**" al solicitar de **todos los pueblos** y Diócesis la publicación de todo cuanto de algún modo se refiere a este Misterio.

En la primera parte, que está dedicada a la "**creencia asuncionista**", demuestra el autor gráfica y literariamente que la mayoría de los templos alaveses, vizcaínos y guipuzcoanos tienen por titular el glorioso Misterio de la Asunción de Nuestra Señora y cuando no están dedicados a la Asunción, llevan en su Retablo Mayor esta advocación. Junto a la gran relación numérica de parroquias, ermitas o santuarios asuncionistas resalta la variedad de épocas y de lugares, de estilos y de artes mayores y menores, así como de materia artística con que nuestros antepasados nos transmitieron su fe en la Asunción. Los numerosos grabados que acompañan al texto confirman la rica y variada exposición del Dr. Marigorta.

En la segunda parte (definibilidad de la Asunción), nos presenta la biografía de los más destacados apóstoles asuncionistas: Rvmo. Fr. Jacinto María Martínez; Rvmo. Fr. Andrés Ocerín-Jáuregui; Rvdo. Fray Adrián J. Lizarralde; las conclusiones de la Primera Asamblea Mariana Diocesana, la participación vascongada en Congresos Nacionales; las peticiones, votos y juramentos del poder civil, de las asociaciones religiosas y documentos episcopales, etc.

En la tercera parte (**definición del dogma**), describe las solemnidades más destacadas en las tres diócesis vascongadas con motivo de la proclamación dogmática de la Asunción, acompañándose finalmente el texto íntegro, en sus traducciones castellana y vascongada de la Constitución "**Munificentissimus Deus**".

Esta es la última obra que nos presenta el Dr. Marigorta, obra que él califica de índice sumario, porque, sin haberla terminado, ha concebido nuevas rutas y más puntos de partida con los que acrecerá un día el historial mariano de Vasconia. Su erudita pluma no descansa y ya nos anuncia un nuevo libro que servirá de texto en los centros docentes: **GEOGRAFIA E HISTORIA DE ALAVA**.

Gustosos nos unimos a las merecidas felicitaciones que se han tributado al Cronista de Alava, Sr. Marigorta, por esta obra que para que pueda llegar a todas las manos le ha puesto a la venta al reducido precio de quince pesetas.

J. RUIZ.